

TOROS EN ESPAÑA

HAY dos cosas que no fallan nunca en la prensa española: La foto de Franco, la patrona y la hija (Marquesa de Noescaúntos) visitando una feria o saliendo de misa, en la primera plana; y el seguro anuncio de una corrida de toros para el próximo domingo.

A los toros, pues, me dije. (A misa, ni con Franco. Con Franco, ni a misa).

Me pareció sacarme seguir una corrida pitando un Chesterfield y resolví adquirir un puro en un estanco próximo a la plaza de Carabanchel. Un puro de ocho pesetas deja sospechar mucho de su "pureza", pero yo no quería gastar más en una simple "mise-en-scene".

Un "tendido a la sombra" cuarenta y cinco pesetas. (45 por 75 igual a 3395.— \$ 3.40 oro uruguayo. Evidentemente no es éste un buen precio para el espectáculo popular. Pero los españoles de los toros, un tiende más a hacerse las reflexiones del toro que las del torero.

Tal vez yo haya llegado a la plaza un tanto perjudicado, pero el caso es que cuando hicieron sonar el clarín y se abrió la puerta del toril y el toro entró en la arena, yo trataba de que él me mirara, para saludarlo y hacerle alguna seña, como diciéndole: "Mejete, nato, que estoy contigo!".

El espectáculo se inaugura con un pasodoble que es la canchuta musical que mejor le viene al cuerpo. Dos "alguaciles", vestidos a la moda del

de todas, la más brillante. Los otros tienen capas muy descoloridas. El toro no sabe elegir. El toro no tiene ganas de nada. No tiene nada contra el torero, que es un buen chico, a su juicio.

Al final, el toro de pura aburrido, se enfurece (uno no es de palo, che!) y hace algunas embulladas. Y el torero hace algunos juegos de capa. Esto es muy hermoso y plástico. Por ahí podía seguir la vida que quedará el que quedara. (Seguimos estado con el toro. Lo visitamos.)

Pero, cumplidos algunos juegos de capa, los colaboradores le quitan el toro para que el hombre descanse un poco, para luego volver a dárselo. Así no vale!... ¿Qué diríamos del actor que dejara cada dos renglones el monólogo de Hamlet

para ir a tomarse un cafecito al camarín, mientras el portero del Solís sigue el parlamento?

Algunos pases más y viene la segunda sangría del animal. La Suerte de todas las suertes. La del Matador. (Se abre la mala suerte de que se suerte, el matador estuviere, esa lindísima). Varios pases de muleta. El pobre toro ha ido dejando los litros en la arena. Hasta que el animal se queda parado, pensando un mundo de cosas, sin entender un pedazo de aquello, ni de lo de la docina, ni de lo de la Cad, ni de nada. Y opta por seguir viendo un animal. Que en el trance, es lo más ponderable. Y embiste. Entonces el matador le clava el estoque justo en la cruzcra. Y le parte el corazón. (Si le salían bien las cosas de entrada, porque a veces lo hace en seis o siete pinchazos). Entonces, los colaboradores se lo quitan de encima y lo traen y llevan con sus capas coloradas.

La sangre que el animal deja salir por la boca anuncia al respetable que ya no hay más toro. Se acaba de ir lo poco que quedaba. El toro se hincó y se rasó que no se pensara en un patibulo (túndolo) y luego se deja caer con carácter indecible.

(¿Cuáles serán, si son, las últimas palabras del toro?)

En Barcelona me tocó ver una cogida. En momentos en que más la hinchaba por el toro. E, ipso facto, me puse de la parte del torero. Me reprochó mucho esa falta de firmeza en mis convicciones.

(Madrid. 8 Agosto de 1954)



EL TORO... OYE CHICO... ¿POR QUÉ NO VAMOS A GINEBRA A ATREGLAR ESTO BUENAMENTE?

siglo XVII, montados a caballo y con toda la solemnidad que han podido conseguir, salían hacia el centro del ruedo y, haciendo un prolijo ángulo recto, se dirigen hacia el palco oficial para recibir la llave del toril y la autorización de la Presidencia para empezar la corrida.

Es curioso que no se les haya ocurrido el expediente de una autorización semestral, plenas. (Claro, pero entonces, ¿qué hacíamos con el pasado-doble? Ahora caigo!)

Para llamar al toro a la brega, el personal ayudante le cita de los cuartos colados del ruedo. Lo cita y el toro no va. Alguien dice que "ese animal no colabora".

Al cabo de una cuantía "claciones", le manda el "cadulón" del Picador: entonces el toro hecica, como hacemos nosotros con el jugado.

Esos trances en que el toro "no colabora" son la expresión lógica de su ánimo. Todo se ha organizado de acuerdo con los intereses del público, del matador, del banderillero del picador, sin considerar en lo más mínimo los intereses del animal. Entonces, viejo, el toro torea "discolorde".

Después que el toro está en la plaza, empieza lo que se llaman "suertes": se van sucediendo de acuerdo con este orden: Suerte de Varas. Suerte de Banderillas. Suerte de Mañar.

Por último, la suerte que corresponde exclusivamente al toro: Suerte de Morir. (Alguien torero se la roba, a veces, pero el toro se la arregla siempre para morir).

Después de unos pocos pases de capa (muy mequinos, según me tocó verlos) el Picador, a caballo, armado de una pica o "puya" espera al toro. Los colaboradores, con trajes de luces pero con menos vellos que el matador) se lo conducen, porque al pobre toro no sabe dónde queda y tiene que andar preguntando.

El picador le hace la primera sangría. Esta primera sangría que pierde el toro, se pone el público, que empieza a animarse. Es una suerte de transacción que estimula el espectáculo.

Entonces es cuando el torero propiamente dicho (el matador) sale a mandarse sus "laneces". Cita al toro con la capa colorada, la más berneja

EL TOREO A MI ESCASO CRITERIO

Por EL PULGA

YO admitiría el Torero sin ninguna clase de oficio le de reserva, siempre y cuando que'l espectáculo en sí mismo, el "plato", positivo y sea el carácter funcional de las cosas, tal y cual que hace la Naturaleza con los fenómenos que produce en gran escala y por que la Naturaleza se sabe mismo en que hasta otra no la heigan metido adentro alguna Academia como correspondría y sería justicia, pero en fin, uno sabe de lo que son estas cosas que'entierriente mueve la política y todo es cuestión de música y la Naturaleza precisamente por eso por ser sabia (fijate no lo que son las cosas) no se metió adentro'el sin-gún partido y la va de independiente.

Güeno, pero gobiendo al cui de la cuestión que taba tratando a sea esto del Torero que no está en España, yo creo que le falta razón de ser porque al fin y al que-so y dulce (poste en mi casa) eso de matar a un toro adelante' e mil'ámla de persona que grita "olé!" (como si uno ya no se hubiera dado cuenta que'l cabayo'el Picador ya hizo lo suyo n'el ruedo o pista) y lo de sacorde de un pasodoble de mientras el torero arresgia su vida, cuando eso se puede hacer adentro' la mayor entimidad como se hace así en los matadero de Camerico y asando. Cerrando, yo francamente sé por qué no nació n'España pero no lo veo, qué queré, no lo veo y que me disculpen lo saná-lucos.

Ora bien, p'hacer d'esto del Torero una cuestión funcional como decía hace un momento, no sé si se acuerdan, a sea de que tenga una razón de ser, yo creo de que habría que dejar tranquilo el toro (como tanto se pide así tranquilo el perro) y agarrar algo de más provecho y espectáculo, como ser, verborbarría, la patrona de uno.

Uno tiene de tener sus si y sus no a sea berrado sabitúle con la patrona, como es público y notorio. (Ya conozco un escribano que's todo un

Precuror porque se patea con la mujer en la calle, y sea, que's público y notorio), pero goviendo al asunto en sí, yo decía de que uno, por la fatallidá de la instrucción matrimonial, tiene de agarrarse un día si y otro también con la media cebosa que le toca, y es un crime de lesa interés público que'ese espectáculo se pierda adentro' la recóndita entimidad del hogar.

Por otra parte (hogan el favor y pasen a la obra mentá-tiva) el hombre atía mucho mejor cuando que tiene público, por un prencipio de orgu-yo legitimo y yo mismo m'he notao muchas veces que no la precio bien a mi mujer (y hace que'a se afirme bien y me la deya con queso) porque me falta el aliciente u atento pro-piamente dicho de la hinchada.

Si así se construyera, un suponer, un Ruedo o Plaza de Toros municipal, que n'este caso sería Plaza o Corrida de la Patrona y se hicieran espectáculo los días que no hagan ni Penarol ni Nacional y que

no habia Luisito, tonce habría p'ia'lo posibilidades de carácter deportivo y económico, aparte la chedra altamente didáctica que'o simetrifica por el marido jóvene y sin experiencia conyugal n'ese aspecto de l'atividá matrimonial, sin intervención otro factor de carácter más s'ímimo y privado de cada uno, que'so nace y no se hace.

Yo, con un Traje de Luces (fabricado n'el exterior, eso sí, porque si lo fabrica la Uza de aquí ha ser una de apagar toreros que da miedo) y en una Plaza, ante un público discreto y frente a frente a la patrona, yo, le garantío, sería muy otro y hasta cambiaría el sentido'mi suerte matrimonial, sumergida n'el fracaso hasta oyurdi por la falta del incentivo público que's el motor que mueve a los hombres, hablando pronto y well.

Aquí deajo esta idea pa que Barabato la ensarte n'el pincho'e sus múltiples simitativa, junto al sufrerío y al arriocorrit de Matad'ro.

EL PULGA.

